



El paraíso encontrado (o perdido, según se mire)

El Boletín Oficial del Estado nos bombardea, con notable frecuencia, con las relaciones de multas impuestas a lo largo y ancho del país, a una serie de honrados comerciantes e industriales que, un día, cometieron algún que otro leve pecadillo, animados por el propósito de meterse en el bolsillo más pesetas de las que hasta entonces ganaban. Por fortuna para nosotros, Cuenca es única, también en esto. Los inspectores de Comercio y de la CAT no han conseguido pescar a ningún conquense con las manos en la masa, por lo que nuestra provincia se ha visto libre, por ahora, de aparecer expuesta a la vergüenza pública. Frente a tanta calamidad como hay desatada por esos mundos, es un consuelo saber que entre nosotros nadie te roba en el peso del pan, los Colegios cobran lo justo, el aceite de oliva es de oliva, la leche ignora el frío contacto del agua de la fuente, las truchas salen ya descontaminadas de los ríos, etcétera. Ya nos dirán ustedes si esto no es el paraíso. Al menos, en tanto no aparezca por ahí una Eva, manzana podrida incluida.

¿Podemos llegar a un acuerdo?

Las compañías eléctricas nos dan luz cuando ellas quieren y no cuando queremos los demás, como corresponde a unas relaciones democráticamente establecidas. Con el simple gesto de acercar la mano al interruptor ya empieza a marcar el contador y bien que marca, pardiez. Salvo cuando, por más que des arriba y abajo, la bombilla permanece a oscuras. Entonces no marca el contador, a pesar de aviesos rumores en contra. Dispuestos a colaborar con las compañías eléctricas para lograr un mejor servicio, sugerimos lo siguiente: supuesto que el marcador avanza a toda velocidad hacia delante cuando hay luz, del mismo modo podía retroceder – hacia atrás, claro – cuando queremos luz y no hay. La idea nos parece justa porque servirá, entre otras cosas, para que las compañías tengan buen cuidado de que siempre haya energía. ¿Podemos llegar a un acuerdo? Es gracia que espera obtener, etcétera.

EL TIEMPO PASADO



(Foto propiedad de José López Carralero)

¿Fue mejor cualquier tiempo pasado? Cuando el puente se vino abajo, cuando no había carretera bordeando la Hoz, quizá porque no había coches que necesitaran carreteras, cuando llegar a estos lugares era casi una aventura y se organizaban emocionantes excursiones a las fuentes de don Fernandico y doña Sancha, cuando el convento de San Pablo era un lugar realmente alejado del mundanal ruido... ¿Fue mejor cualquier tiempo pasado?